

PEQUEÑO MANUAL

DE

DEVOCION.

AFECTUOSA Y PRÁCTICA

AL SAGRADO

CORAZON DE JESUS



ARCHIVO Y  
BIBLIOTECA  
NACIONAL DE BOLIVIA

BOLEAS DE MOSAICO



**PEQUEÑO**

DE

DEVOCION AFECTUOSA Y PRÁCTICA

AL

**SAGRADO CORAZON DE JESUS**

EXTRACTADO DE LOS ESCRITOS DE LA BIENAVENTURADA

**MARGARITA MARIA ALACOQUE**

POR

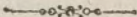
**DIONISIO CASASSAJAS**

PRESBITERO DE LA DIOCESIS DE VICH

DOCTOR EN SAGRADA TEOLOGIA Y DERECHO CANÓNICO Y CIVIL  
MISIONERO APOSTÓLICO

**TRADUCIDO AL ESPAÑOL**

SOBRE UN EJEMPLAR DE LA VERSION FRANCESA.



**CON LICENCIA DEL ORDINARIO,**

SUCRE

Tipografía del Cruzado

Enero de 1874.

248.159.24(84) Devoción al sagrado  
Corazón de Jesús

---

Esta traducción es propiedad de la Tipografía  
del Cruzado.

---

Tipografía del Cruzado  
Hno. de 1871.



# INDICE.

DEDICACION. I.

PREFACIO. III.

CAPÍTULO I. Un cristiano consagrado al Santísimo Corazon de Jesús, (dice la Bienaventurada Margarita Maria) debe frecuentemente meditar en sus virtudes. 1

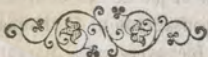
CAP. II. Un cristiano consagrado al Santísimo Corazon de Jesus (dice la Bienaventurada Margarita Maria) debe ofrecer todos los dias, un tributo de homenaje y de amor. 3

CAP. III. Un cristiano consagrado al Corazon de Jesus, (dice la Bienaventurada Margarita Maria) debe, en cuanto le sea posible, reparar los ultrajes que se hacen à este Divino Corazon. 5

CAP. IV. Un cristiano consagrado al Corazon de Jesus, dice la Bienaventurada Margarita Maria, debe comulgar en su honor, rindiéndole homenaje, lo mas frecuentemente posible al pié de sus altares. 7

CAP. V. El cristiano consagrado al Santísimo Corazon de Jesus (dice la Bienaventurada Margarita Maria) debe estar, en cuando le sea posible, fuertemente adherido à él, haciéndole su sosten y su tesoro, en sus indijencias espirituales. 9

- ca Mar de tener en él  
 e su esperanza al recordar sus  
 p. ca. omar. por refugio en sus tentaciones y  
 aflicciones. 16
- CAP. VII.** Un cristiano consagrado al Sagrado Corazon de Je-  
 sus, dice la Bienaventurada Margarita Maria, fre-  
 cuentemente se eleva hacia él con los suspiros y  
 afectos de su corazon. 21
- CAP. VIII.** Un cristiano consagrado al Sagrado Corazon de Je-  
 sus, dice la Bienaventurada Margarita Maria, debe  
 estar lleno de celo para propagar esta devocion. 26
- CAP. IX.** Un cristiano consagrado al Sagrado Corazon de Je-  
 sus, dice la Bienaventurada Margarita Maria, debe  
 vivir y morir en Él. 31
- CAP. X.** Un cristiano consagrado al Sagrado Corazon de Je-  
 sus, dice la Bienaventurada Margarita Maria, debe  
 darle enteramente su corazon, à la manera que Je-  
 sus en esta devocion le da enteramente el suyo. 36
- CAP. XI.** Un cristiano consagrado al Sagrado Corazon de Je-  
 sus, (dice la Bienaventurada Margarita Maria) en-  
 cuentra en esta devocion uno de los medios mas  
 propios para hacer nacer en su alma sentimientos  
 de amor à Jesucristo, ò para reanimarlos. 39
- CAP. XII.** Un cristiano consagrado al Sagrado Corazon de Je-  
 sus (dice la Bienaventurada Margarita Maria) tiene  
 en esta devocion uno de los medios mas propios  
 para obtener la amistad de Jesus, y las efusiones de  
 su amor. 42



## MARGARITA MARIA ALACOQUE.

Hé aquí, ó dulce protectora mía, Margarita María, discípula muy amada del Sagrado Corazon de Jesus, abogada de las almas piadosas, y tambien de las pecadoras, Bienaventurada sobre la tierra y gloriosa en el cielo; hé aquí, un pequeño libro que yo hé emprendido con vuestro santo auxilio. Yo lo pongo bajo vuestra proteccion, para que fructifique. Acordaos que vos fuisteis elejida para propagar la devocion al Sagrado Corazon de Jesus.

Vos sabeis, ó Bienaventurada Margarita María, que nuestro Salvador, murio por la salud de las almas, especialmente de las pecadoras: *Christus venit in hunc mundum peccatores salvos facere quorum primus ego sum.* (Cap. I. v. 15, ad Tim.)

Ayudad pues á los pecadores, sostened á los justos, haced que los unos y los otros

Nuevamente, ó mi Bienaventurada Protectora,  
os recomiendo y os dedico este pequeño libro que  
no es mío, sino vuestro, porque viene de vos; yo  
lo reconozco.

*Vuestro mui devoto aunque mui indigno servidor—*

DIONISIO CASASSAJAS.



*Leyendo la vida de la Bienaventurada Margarita Maria, es imposible no reconocer en ella, una de las esposas privilegiadas de Jesu-Cristo. Se vé con qué prodigalidad este Dios Salvador la colmó de sus dones los mas preciosos, de sus favores los mas particulares. En ella resalta sobretodo, el favor especial de propagar por medio de ella, la devocion á su Sagrado Corazon.*

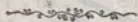
*La Bienaventurada Margarita Maria, inscrita por Su Santidad Pio IX en el catálogo de los Bienaventurados de la Santa Iglesia, el 18 de Setiembre en 1864, nació en Francia el 22 de Julio de 1647, en Lauthcour parroquia de Verovre, Diócesis de Autun, en la parte de Borgoña llamada entonces condado de Charolais. Ella fué religiosa de la Visitación de Sanria en Paray-le-Monial en el mismo condado; y murió el 17 de Octubre de 1690 á la edad de 43 años, 2 meses, y 4 dias.*



PEQUEÑO  
DE DEVOCION

AL

SAGRADO CORAZON DE JESUS.



CAPÍTULO I.

Un cristiano consagrado al Santísimo Corazon de Jesus, (dice la Bienaventurada Margarita Maria) debe frecuentemente meditar en sus virtudes.



Muchos cristianos, se asemejan á los judíos que consideran solamente lo exterior, en la persona de Jesu-Cristo. Infinitamente mejor es considerar lo que pasa en el interior de su Corazon, como se vé en los escritos de la Bienaventurada Margarita Maria, pues el principal fin de sus instrucciones es el estudio de las virtudes de este Sagrado Corazon. Ella decia á una persona: *No perdáis el tiempo en buscar nuevos medios de perfeccion, olvidando que toda la vuestra, debe consistir en conformar vuestra vida y acciones con las máximas, con la humildad y dulzura del Corazon de Jesus.* Escribia en otra vez: *Sed dulces, condescendientes, caritativos con los*

razon a... es cuando habi-  
ra. Ah! si pudieseis comprender,  
tan grande es pensar en este Sagrado Co-  
razon, muy pronto despreciarais todo lo demas.

Cristianos consagrados al Sagrado Corazon de Jesus, proponeos meditar frecuentemente en las perfecciones y virtudes del divino objeto de vuestra devocion. ¿Cuales eran los movimientos y afecciones de este Corazon adorable, cuando Jesus vivia sobre la tierra? Quanto mas los considereis, tanto mas os abrasareis en sus celestiales llamas; ¿y podreis admirarlas sin imitarlas? ¿Qué sentimientos de respeto llenan este adorable Corazon, cuando Jesus orando se postra ante la Divina Majestad? Ah! Cuando este Corazon se aflige, es solamente por las ofensas que se cometen contra Dios. El se regocija únicamente por las cosas que procuran ó aumentan su gloria, ó le ofrecen una reparacion por los pecados cometidos. El no se comunica, sinó á los corazones abrasados del amor de Dios, ó á los corazones penitentes que lloran su ingratitude cerca de él. Si este Corazon sufre, ¿con qué constante paciencia soporta sus dolores! De estas consideraciones, aprendereis cuales deben ser vuestras disposiciones en las diversas circunstancias que se os presenten, para poner en práctica estas palabras de la Bienaventurada Margarita Maria: «*Estudiando continuamente este Corazon, se aprende á amar lo que se debe, y la manera cómo se debe amar;*» *Hic jugiter contemplare quid diligas et quamobrem diligas.* Todavía prometia mas la Bienaventurada á las almas fieles: un manantial inagotable de delicias, que encontrarian en este estudio: *Hic ego totius puritatis delicias polliceor obtinendas.*



Vos me invitais, Señor, pe-  
 divino Corazon y à estudiar las sublimes vi-  
 de él, para que aprenda à ser un hombre for-  
 mado segun vuestro corazon. ¡Oh! cuan rico y  
 perfecto es este corazon! Colocadlo sobre el mio  
 como un sello para que se grave en él, con to-  
 dos sus rasgos y caractéres. Yo quiero hacer mi  
 mansion habitual, en el mas intimo lugar de este  
 Corazon adorable! Sus méritos purificaran mas y  
 mas mis sentimientos. ¡Oh divino Salvador mio!  
 jamás permitais que yo me aleje de este bendito  
 asilo, donde haré cada dia nuevos progresos en  
 esta divina uniformidad de mi Corazon con el vuestro,  
 para permanecer en vuestro amor, hasta el  
 último suspiro de mi vida. AMEN.

## CAPITULO II.

Un cristiano consagrado al Santísimo Corazon de Jesus (dice la  
 Bienaventurada Margarita María) debe ofrecer todos los dias, un  
 tributo de homenaje y de amor.

El sagrado Corazon de Jesus, es el recinto de  
 las virtudes mas puras y mas perfectas. Aun con-  
 siderándolo bajo este solo aspecto, merece nues-  
 tros mas profundos homenajes; porque, si en los  
 mártires venerámos sus huesos, y hasta los ins-  
 trumentos de sus suplicios, ¿cual debe ser nuestro  
 respeto por este sagrado Corazon? *En el instante  
 del despertar, decia la Bienaventurada, representaos el  
 adorable Corazon de este Salvador lleno de bondad, que*

uestro cuerpo, vuestra alma,  
r todo entero, para emplearlo  
en su gloria. Ella queria todavia  
se adormeciese durmiendose en este Corazon  
divino. Hé aqui como se espresa: *Para tomar con  
seguridad vuestro reposo, entrareis en el santuario  
del Corazon amoroso de Jesus, encerrandoos alli con  
la llave de una tierna confianza y total descanso en  
sus cuidados.*

## ACTO DE CONSAGRACION.

Santisimo Corazon de Jesus, el mas amable,  
el mas caritativo y liberal de todos los corazones;  
Corazon de mi Salvador, de mi Padre, de mi Ami-  
go, del Esposo muy amado de mi alma, de mi  
Dios; Corazon, mansion de misericordia, y orijen  
de la preciosa sangre que me ha rescatado; Co-  
razon traspasado sobre la cruz por mi salud, Co-  
razon, víctima inocente de mis iniquidades; agra-  
deciendoo el amor infinito en que se abrasa por  
mi, vuestro amante corazon, vengo á ofreceros los  
vivos y tiernos sentimientos de mi corazon; con-  
trito y humillado, por la indiferencia y desprecio  
con que hasta ahora he correspondido á vuestro  
amor, yo me propongo en adelante, ó Corazon sa-  
grado de mi Jesus, y os prometo imitar el ejem-  
plo de las almas fervientes que os toman por ob-  
jeto de su amor y devocion, consagrandoo su co-  
razon, de una manera especial; yo meditaré como  
ellas incesantemente en vuestras virtudes, para  
ensayarme á imitarlas; iré frecuentemente á los  
piés de vuestros altares, donde cruelmente os ul-  
trajan tantos ingratos cristianos; en fin yo estoy  
resuelto á hacer lo posible para ganaros corazones  
que gusten cuan dulce es amaros en este divino  
Sacramento. Por último; yo quiero ser fiel en

5  
todos los ejercicios inspira  
tan saludable y consoladora, que en  
atraer sobre las almas vuestro inefable amor. A

---

### CAPITULO III.

Un cristiano consagrado al Corazon de Jesus, (dice la Bienaventurada Margarita María) debe, en quanto le sea posible, reparar los ultrajes que se hacen à este Divino Corazon!

¿Como corresponden los hombres al amor infinito que les manifiesta Jesus? Hacen profesion de creer que este divino Salvador bajó del cielo por ellos, que él les ha consagrado su salud, y todos los momentos de su vida, que ha muerto sobre la cruz, para rescatarlos del infierno; ademas creen que Nuestro Señor Jesucristo no solamente es su Dios, sino que tambien es su Padre, su hermano, su amigo, y el esposo de sus almas, pues él se ha dignado tomar estos titulos, verificando plenamente su significado, para ganarles el amor de su corazon; en fin creen que por un efecto admirable de su ternura, reside corporalmente entre ellos en el Santisimo Sacramento del Altar; donde él quiere ser su fuerza y su apóyo; y entre tanto, ¿estos mismos hombres le dan algun testimonio de recíproco amor? ¡Ah! cristianos, sobre quienes derramará el Salvador *estos tesoros de amor, de misericordia, de santificacion y de salud, cuyo corazon es la fuente*, como dice la Bienaventurada Margarita Maria, *sino sobre los que se esfuerzan à desagradarle en quanto pueden de la ingratitud de los hombres*, siguiendo así el consejo de la Bienaventurada? Cuando nuestro divino Salvador, man-

---



...sa que procurase estable-  
...or de su Sagrado Corazon,  
...paracion y de la publica satisfac-  
...que se le debieran hacer en aquel dia, y  
añadio: *Yo te prometo dilatar mi corazon para ver-  
ter con abundancia las efusiones de su divino amor  
sobre los que le rindan este homenaje.*

## ACTO DE REPARACION.

Corazon amable y adorable de mi Salvador, vedme aqui prosternado ante vos, para pedir os perdon de tantos ultrajes que habeis recibido de mi en todo el tiempo de mi vida, y de los que recibis cada dia de tantas almas insensibles à vuestras misericordias. Vos sois todo amor para nosotros; y nosotros somos todo ingratitud con vos. El amor os ha hecho nuestra victima, y en nuestros corazones, no encontráis ninguna correspondencia. En la santísima Eucaristia vos ardeis en las mismas llamas que os consumieron sobre la cruz; y à tanto ardor nosotros correspondemos frecuentemente con ultrajes, irreverencias y sacrilejos! Corazon santísimo, que por naturaleza sois semejante à nuestros corazones para que ellos se asemejen por gracia, al vuestro; yo quiero que esta imitacion, sea mi único estudio en adelante, à lo que uniré mis frecuentes homenajes de veneracion, de confianza y amor. Per lo que se os ofende especialmente tanto en el adorable sacramento de la Eucaristia, yo me esmeraré en recibir os con el debido fervor, y preparacion; visitar os con asiduidad y solicitud, y conservar cuidadosamente la modestia necesarias en vuestros templos: por último no quiero omitir cesa que pueda atestiguar mi reconocimiento, para ofreceros en este sacramento, la justa reciprocidad del amor que se os debe.



Fales s... os  
formes à vuestros deseos: p...  
mente necesito, de vuestra g... cia...  
instancia. AMEN.

## CAPITULO IV.

Un cristiano consagrado al Corazon de Jesus, dice la Bienaventurada Margarita María, debe comulgar en su honor y rendirle homenaje lo mas frecuentemente posible al pié de sus altares.

Las obras mas caras para el fiel amante del Sagrado Corazon, deben ser la comunión, frecuentada tanto, quanto se lo autorice el ministro del Señor que conoce las secretas disposiciones de su alma, y las visitas à Jesucristo Sacramentado, renovadas siempre que se lo permitan sus ocupaciones. La frecuente comunión, es el verdadero medio de corresponder à los designios amorosos que tuvo Jesus al instituir la Santísima Eucaristía. Por medio de este Sacramento, él ha querido unir nuestros corazones al suyo, y ¿temeis estrechar mas y mas esta union por medio de la frecuente comunión? El mismo Salvador prescribió à la Bienaventurada Margarita María, comulgar frecuentemente, para honrar su Sagrado Corazon. «El divino Jesus (dice ella en su vida escrita por orden de sus confesores) le hizo ver su amable Corazon, en medio de una fragua ardiente; revelándole allí las maravillas inesplicables de su amor; y el esceso à que lo habia conducido su infinito amor à los hombres de quienes no recibia mas que ingratitud y desprecio.» Al mismo tiempo le encargò el desagraciarlo quanto le fuése posible,

...es por esos  
...acion la frecuente como  
...encia.

...consagradas al Sagrado Corazon de  
...omulgán los primeros viernes de cada mes,  
...ando menos, y la Bienaventurada Margarita Ma-  
ría nos aconseja esta piadosa costumbre que ella  
observaba exactamente. En la aparicion de que  
nos habla la Bienaventurada, el Salvador despues  
de haberle prescrito à su fiel sierva la comunion  
tan frecuente como se lo permitiera la obediencia,  
añadió: *y todos los primeros viernes de cada mes.*

Las visitas al Santisimo Sacramento nos con-  
suelan; por que el corazon del Hijo de Dios, está  
siempre ardiendo de amor en la divina Eucaristia!  
Decía la Bienaventurada Margarita Maria, que «ella  
guerría estar noche y dia delante del divino Co-  
razon de Jesus en el adorable Sacramento del al-  
tar, que aqui abajo formaba todo su consuelo.»

### ACTO DE ADORACION.

Yo os adoro ó Corazon Sagrado, digno de  
toda gloria, rey y centro de todos los corozones.  
Yo os adoro, ó Corazon del Verbo, en quien ha-  
bita toda la plenitud de la divinidad. O divino  
Corazon, en el que Dios no ha encontrado nada  
que fuese indigno de su infinita majestad; Co-  
razon, por el que Dios es perfectamente honrado,  
del que se ha formado su Iglesia vivicada, por él,  
donde tienen su fuente todos los misterios de nues-  
tra redencion: yo os adoro, y adoro todos vuestros  
movimientos, todas vuestras divinas operaciones,  
todos vuestros deseos y voluntades! Oh! que no  
pueda yo rendiros dignamente esta adoracion y  
estos homenajes que os son debidos! Para suplir  
mi indignidad é impotencia, os ofrezco las adora-

ciones y alabanzas. Virgen cuyo corazon  
que todos los Santos, y todos los homena-  
dos los homenajes que ha deis recibido, recibis,  
cibireis en el tiempo, de las almas que os aman,  
y que os están consagradas; y en la eternidad, de  
los Angeles y de los Santos. Corazon adorable!  
Cuan desconocidas son vuestras grandezas y esce-  
lencias! Haced que ellas sean conocidas por toda la  
tierra como le son en el cielo! En virtud de estas po-  
derosas gracias cuyo manantial sois vos, haced  
cesar los ultrajes que se cometen contra vos; yo  
querria borrarlos con mis lágrimas y daria volun-  
tariamente mi vida, en satisfaccion de tantas ini-  
quidades! Permitid que de todas las partes del  
universo, innumerables corazones os bendigan, os  
glorifiquen y por sus profundas adoraciones, re-  
conozcan vuestra dignidad, é infinitas perfeccio-  
nes. AMEN.

---

## CAPÍTULO V.

El cristiano consagrado al Santísimo Corazon de Jesus (dice la Bienaventurada Margarita Maria) debe estar, en quanto le sea posible, fuertemente adherido á él, haciendole su sosten y su tesoro en sus indijencias espirituales.

El Corazon del Hijo de Dios, creado para recibir perpétuamente las impresiones del amor divino, y para producir sus actos, ha honrado y honra á Dios con un solo acto de amor, infinitamente mas, que lo que puede hacerlo el amor de los Angeles, Serafines y Santos por toda la eternidad. Este Corazon es de una santidad infinita; porque es santo con la santidad mis-



encia. ¡Ostros pudiésemos  
gés. todas a'acias, perfecciones y  
ne' sobrenaturales que se han comunicado á  
los corazones de los santos, nada habria en este  
conjunto que pudiese compararse á las riquezas del  
divino Corazon. En su presencia desaparece todo  
lo que ha podido haber de estimable, de grande,  
de santo en todos los corazones.

Las almas piadosas, las esposas de Jesus, dia-  
riamente reciben de este Corazon, los favores mas  
grandes y mas señalados; tienen el suyo constan-  
tamente unido á él, porque saben que es el medio  
mas poderoso de participar de las inagotables ri-  
quezas espirituales que encierra. El corazon de Jesus,  
dice Santa Gertrudis *sobreabunda de toda especie de bie-  
nes: Abundat, et superabundat omnibus bonis.* Santa  
Matilde decia, que no le bastaria un solo libro por  
volumoso que fuera, para escribir todas las gracias  
que habia recibido de este misericordioso Corazon.  
*Si scribi deberent omnia quæ á benignissimo Corde  
Jesu accepi, nullo volumine comprehendi possent.* A  
esta misma Santa, le habia hecho conocer el Sal-  
vador, que de la abundancia de su corazon, pro-  
vienen todas las gracias distribuidas continuamen-  
te entre los hombres segun la disposicion de cada  
uno. *Ah! dice la Bienaventurada Margarita Maria  
en una de sus cartas, si pudiera yo hacer conocer  
todo lo que sé de esta amable devocion al Corazon de  
Jesus, descubriria á todo el mundo los tesoros de  
gracias que el Salvador guarda en su adorable Co-  
razon.* A Santa Francisca Romana se le manifes-  
to en una vision el Corazon herido de Jesus, y mu-  
chas veces oyó estas palabras: *El que tenga sed,  
venga á mi y beba.*

Si el Corazon de Jesus encierra en sí, todos  
los tesoros de la bienaventuranza, como lo decia á  
Santa Gertrudis el discípulo muy amado, que re-



cibus in sa  
quo latent omnia & in  
nuestros corazones

al suyo, que no amé, sino aspiren. En cierta  
en cierta manera sino en un union de este divino  
Corazon. ¡Que objeto de tanta complacencia se-  
rán entonces para el Padre celestial! Como lo mas  
agradable à sus ojos es el corazon de su Hijo, no  
hay cosa que mas le agráde, que la semejanza que  
en algun modo adquiere un corazon constante-  
mente unido al de su Hijo amado. En cierta manera  
por esta union, se hacen todo divinas nuestras  
oraciones, nuestras afecciones y nuestras acciones.

La union con Jesu Cristo, es necesaria à to-  
dos los Cristianos, por que la Fé nos enseña, que  
no podemos agrádar al Padre Eterno, sino por me-  
dio de su Hijo muy amado. *Gratificavit nos in di-  
lecto Filio suo.* Por eso dice un gran Santo,  
que *debemos obrar de manera que nuestras acciones,  
estén unidas à las que Jesucristo nuestro Salvador  
ha querido hacer por nuestra salud para que nos sean  
saludables, y sean agradables à Dios, por el mérito de  
las suyas.* Pero esta union es absolutamente ne-  
cesaria á los cristianos que han tomado por objeto es-  
pecial de su devocion el Sagrado Corazon de Jesus.  
¿Aman ellos alguna cosa, hacen alguna oración,  
sufren alguna pena? pues sufren y oran, en union del  
amor de Jesus, en union de sus penas, y de sus  
oraciones; y como dice la Bienaventurada Mar-  
garita Maria, en un union de sus intenciones.

El autor de la vida del Señor Boudon escri-  
be, hablando de la oracion de este gran Siervo de  
Dios: *«Procuraba en la oracion, no ver mas que à  
«Dios, no amar mas que à Dios, no obrar mas que  
«por su gloria, no sufrir mas que por Él, y uniase  
«intima, fiel, y tiernamente à las adorables disposi-  
«ciones, del Corazon de Jesus.»*

cion de este ejerci-  
cencia. Unido al Corazon de  
te con la <sup>adidas</sup> <sup>ande</sup> confianza hacerse  
de este Corazon un sosten, y como un tesoro de  
donde saque las riquezas celestiales, dignas de ser  
presentadas á Dios para suplir la fidelidad y fer-  
vor que le faltan en el camino de la virtud. De  
ese modo se comportaba Santa Gertrudis, siguien-  
do las enseñanzas que habia recibido del Salvador  
mismo. Un dia que esta Santa estaba muy afli-  
jida por sus distracciones y se esforzaba en su-  
plicar por ellas, Jesus le mostró su corazon y le  
dijo: *Teneis aqui mi Corazon, objeto de las delicias  
de la Santisima Trinidad; yo te lo doy para que tú te  
sirvas de él para suplir lo que te falta...en todo mo-  
mento él hará la reparacion de tus negligencias.*

Luis de Blois, ensena tambien en sus obras  
esta práctica; en ellas se encuentra esta oracion:  
*Padre celestial, yo os ofrezco el amor inflamado y los  
ardientes deseos del Corazon de Jesus, vuestro Hijo  
muy amado, para suplir á la frialdad y aridez de  
mi miserable corazon.*

El mismo consejo dá la Bienaventurada Mar-  
garita Maria en muchos de sus escritos. A una no-  
vicia dijo: *Cuando hayas cometido alguna falta, des-  
pues de humillarte, irás á tomar en el corazon de  
Jesus la virtud contraria á tu infidelidad, para ofre-  
cerla en satisfaccion al Padre Eterno. Cuando en la  
oracion te sientas como imposibilitada para formar  
algun buen pensamiento, ofrecerás otra vez al Padre  
Eterno todo lo que hace el Corazon de Jesus en el  
Santisimo Sacramento, para suplir asi lo que querrias  
y debias hacer tú misma.*

Quiera Dios que todos los que lean esto, imi-  
ten, respecto de la práctica que acabamos de in-  
dicar, al célebre Luis Dupont, tan conocido por sus  
meditaciones. En su vida se vé, que habiendo

aprendido en los es-  
Luis de Blois esta  
acciones y las penas, *union* con la  
cristo, para suplir con el amor de su divino Corazon  
lo que falta á aquellas, resolvió emplearla tambien  
él mismo, y vino á hacersele muy familiar.

Otra ventaja de este ejercicio de union al sa-  
grado Corazon de Jesus, es, que un corazon así  
unido, se hace mas apto para ofrecer al divino Co-  
razon sus propios actos, aiecciones y deseos, á fin  
de que él los purifique y perfeccione; práctica es-  
celente que Luis de Blois llama de *las mas impor-*  
*ta*ntes y que la recomienda en tres de sus obras.  
*Haced de manera*, dice en su Espejo Espiritual, *que*  
*ofrezcais vuestras buenas obras y vuestros ejercicios*  
*de piedad al dulcísimo y sacratísimo Corazon de Je-*  
*sus, para que él los purifique: se complace en esto*  
*este Corazon lleno de amor, y está siempre dispuesto*  
*á perfeccionar en vos, del modo mas perfecto, todo lo*  
*que tuviereis de imperfecto.*

Se lee en la vida de la Bienaventurada Mar-  
garita Maria, las resoluciones que formò en su re-  
tiro de 1684, ellas son como el resumen de lo que  
hemos dicho: *Yo uniré, todas mis oraciones á las*  
*que Jesu Cristo hace en la hostia por nosotros, y el*  
*Oficio divino á las alabanzas que su Sagrado Corazon*  
*rinde á su Eterno Padre....En todo lo que yo haga ó*  
*sufra entraré en este adorable Corazon á revestirme de*  
*sus intenciones, unirme á Él y pedirle su socorro.*  
*Despues de cada accion, se la ofreceré á este divino Co-*  
*razon, para reparar todo lo defectuoso que tuviese,*  
*particularmente en mis oraciones; cuando cayere en*  
*alguna falta, despues de haberla castigado en mi per-*  
*sona, le ofreceré al Padre Eterno alguna de las vir-*  
*tudes del Sagrado Corazon, para reparar el ultraje que*  
*le habré hecho, y así pagar mi deuda. Por la noche de-*  
*positaré en este Corazon divino todo lo que hubiere hecho*



union *unifique todo*  
encia. *entrará en mis obras.*

ACTO DE AMOR.

Corazon sacratisimo de mi Salvador Jesus, vos sois el corazon mas amable, un Corazon infinitamente amable, no solamente por las perfecciones naturales que poseis en sumo grado, pues sois el mas dulce, el mas compasivo, el mas tierno el mas jeneroso de todos los corazones; sino principalmente por todas las gracias y todos los dones divinos que están reunidos en Vos; pues que en Vos solo, se contienen mas que en todos los Angeles, en todos los santos y justos juntos, y que vos los conteneis en una perfeccion infinita.

Vos sois el Corazon mas amable, un Corazon infinitamente amable, por que sois el principio y manantial de las gracias en que el pecador encuentra la esperanza del perdon de sus crímenes, el justo, la fortaleza en sus tentaciones, la luz en sus dudas, el consuelo en sus penas.

Vos sois el Corazon mas amable, un Corazon infinitamente amable, por que poseis Vos todo lo que la gloria tiene de mas magnífico, todo lo que la divinidad, à la que estais unido, tiene de grande y amable. Vos sois el Corazon mas amable. un Corazon infinitamente amable, por que nos amais con un amor infinito: con un amor que os hizo saborear tantas amarguras hasta exhalar el último suspiro sobre una cruz, por expiar mis iniquidades. Amor, que sin descanso busca con tanta bondad los corazones criminales, y recibe misericordiosamente à los que imploran el perdon, confesandose culpables; Amor, que os impulsó à instituir un Sacramento, por el que venis vos mismo à unir os con nuestros corazones, de la manera mas inefable! ¿Y



cómo, ó divino Corazon amable de lo que poseo, ¿el amado, cómo sois tan poco amado? El que no os ama ¿puede decir que os conoce? Y el que os conoce y no os ama, ¿podrá tener corazon humano? Ni el fuego del mismo infierno bastaria nunca para castigar debidamente este exceso de insensibilidad, este prodigio de ingratitud, que se vé en la mayor parte de los corazones, despues de los milagros y el exceso de vuestro amor. Ah! prefiero mil adversidades, mil muertes, antes que mi corazon sea del número de esos insensibles y de esos ingratos!

O Corazon amable, yo os amo con toda mi alma: yo deseo amaros cada dia mucho mas, y querria poseer todos los corazones que no os aman, para amaros con ellos con el mas fiel y el mas tierno amor. Quisiera amaros, cuanto os han amado los corazones mas fervientes que hayan existido sobre la tierra; tanto quanto sois amado en la mansion del perpetuo amor; tanto quanto os ama el corazon de aquella Virgen, que por el ardor y fidelidad de su amor, mereció ser exaltada sobre los Angeles y Santos. Vos solo, ó corazon de mi Dios, habeis satisfecho plenamente á esta Santisima Virgen y á todas las almas justas, y ¿no me bastareis Vos á mi? ¡Ah! no permitais que mi corazon se adhiera á otro objeto, ó que él pierda esta buena disposicion, en que por vuestra gracia, se encuentra al presente. Haced, que mi corazon muriendo cada dia á sí mismo, no viva mas que en Vos y para Vos; que siempre sea dirigido en todos sus movimientos por el temor de disgustaros, y el deseo de seros agradable; que muchas veces al dia renueve esta intencion que tengo de agradaros á Vos solo, para que pueda agradaros siempre, y que acostumbrando á mi corazon á tener este lenguaje

cion <sup>ur</sup> la muerte  
encia. ASI SEA.  
das a

## CAPITULO VI.

El cristiano consagrado al Corazon de Jesus, (dice la Bienaventurada Margarita María) debe tener en él el principal objeto de su esperanza al recordar sus pecados, y tomarlo por refugio en sus tentaciones y aflicciones.

Jamás hubo un corazon tan favorablemente prevenido en favor nuestro, como el Sagrado Corazon de nuestro Redentor. Recordémos cuanto sintió nuestros males y miserias durante su vida mortal, y particularmente en el Huerto de los Olivos. Pensemos tambien en la lanzada que le atravesó sobre la cruz, y le hizo derramar por nuestro amor hasta la última gota de su sangre. En medio de sus triunfos en el cielo, aun há querido Jesus conservar la cicatriz de la llaga que la lanza le abrió en el Corazon, para que mejor pudiésemos comprender nosotros, que este Corazon nos está siempre abierto, y habla sin cesar en favor nuestro, al Dios de las misericordias.

Los corazones de los hombres son inconstantes, se cambian al paso que nuestra fortuna. Frecuentemente es bastante que comencemos á ser desgraciados, para que ellos nos abandonen. San Bernardo arrojaba, segun su espresion misma, todos sus pensamientos y solicitudes en el corazon de Jesus: *Jactabo omnem cogitatum meum in corde Jesu.* Esta confianza agrada muchísimo al divino

Maestro, obrando  
deliciosamente su cor-  
mo á proposito de la santa confianza de  
trudis: *Unus oclorum directæ meæ quo transverberat  
cor meum, secunda confidentia est.* San Buenaven-  
tura no dudaba en manera alguna, que una peti-  
cion hecha á este divino Corazon deje de ser pron-  
tamente cumplida. «Yo le dirijiré, decia, mis ge-  
midos y plegarias, y obtendré todo lo que yo quie-  
ra: *Loquar ad cor ejus, et ab ipso quod voluero im-  
petrabo.*»

¿Pero cuándo es que principalmente convie-  
ne recurrir á este divino Corazon?

1.º Toda vez que os sintais turbado con  
el recuerdo de vuestra vida pasada. Retiraos en-  
tonces en espíritu al Sagrado Corazon de Jesus, como  
á una santa y dulce soledad, lejos del mundo y de  
sus falsos atractivos que os seducen. Allá derram-  
ad tranquilamente lágrimas de dolor, uniendolas  
á los gemidos y á los suspiros, que el Corazon de  
Jesus hizo oir en la tierra al Padre Eterno, y que  
aun mejor los hace oir en el cielo, en favor de  
los pecadores; puesto que en vano detestariais vues-  
tras iniquidades si ese corazon adorable no las hu-  
biese detestado antes; en vano os esforzariais á ex-  
presar los mas vivos sentimientos de pesar, si el  
Corazon de Jesus no supliese lo que les falta. ¡Oh!  
que consuelo para nosotros el poder detestar nues-  
tros pecados, no tanto con nuestro propio corazon,  
como con el de aquel mismo Dios que hemos ultraja-  
do! *En vuestras mas grandes miserias, decia el con-  
de de Sales, hermano del santo obispo de Ginebra,  
encontrareis siempre abierto el Corazon de Jesus para  
recibiros; arrojaos alla y por vuestro arrepentimien-  
to empeñareis á la justicia divina á inclinarse hácia  
vos, y á la misericordia á salvaros.*

El Padre Simon Gourdan canónigo regular



...nion sanidad es tan co-  
...encia. al Cardenal de No-  
...na sido muchas veces impresa: Que la  
devocion al Corazon de Jesus, es la devocion de  
los verdaderos penitentes, que en el corazon ho-  
radado del Salvador sobre la cruz se encuentra el  
remedio à los males de uno, la destruccion de sus  
pasiones, el alimento de su amor, una fuente de lá-  
grimas, los sentimientos mas vivos de penitencia y el  
mas perfecto dolor de sus pecados. Anade en la mis-  
ma carta: *El Sagrado Corazon de Jesus es una for-  
taleza inespugnable à todos los enemigos de nuestra  
salud, un refugio contra todos los peligros que nos  
rodean, el consuelo de nuestro destierro, el perfecto  
reposeo de nuestro corazon.* Luis de Blois rinde el  
mismo homenaje al Sagrado Corazon que él llama:  
*un asilo en las tentaciones y tribulaciones. Cor Chris-  
ti asyllum in tentatiobus, et tribulationibus.*

De esa suerte el Corazon divino de Jesus será  
tambien vuestro refugio todas las veces que os en-  
contreis tentado. Si os retirais allí, no temereis  
que el espíritu seductor os persiga.

2.º Ademas: las riquezas celestiales que en-  
contrareis en el Corazon Sagrado de Jesus, y las  
satisfacciones divinas que disfrutareis, os disgus-  
tarán bien pronto de los placeres del mundo y de  
sus falsos bienes. Retirado en ese fuerte defen-  
dido contra todos los peligros, ¿qué serán para vos  
las tempestades que el enemigo de la salud se es-  
forzará en levantar para perderos? vos no las es-  
cuchareis mas que de lejos, y lleno de confianza  
direis con la Bienaventurada Margarita María: *El  
Corazon de Jesus me preserva de todo temor*

3.º En tercer lugar, recurrireis à este di-  
vino Corazon en todas vuestras aflicciones. El está  
siempre abierto para los afligi los, y de él sale una  
voz que dice: *Venid à mi todos los que sufris y es-*



tais agobio

os aliviare. Cuanta

Ah! cuando Jesus os abra su corazon, como un vino donde enjuagais vuestros ojos con las lágrimas, ¿ireis vos a buscar vuestro consuelo en las vanas satisfacciones del siglo, o en la afeccion de un débil amigo? Ved aqui el Corazon del verdadero amigo, del solo amigo poderoso, lleno de amor y fiel.

En fin, sean cuales fueren los motivos de vuestra turbacion, de vuestros temores, de vuestras lágrimas, que el Corazon de Jesus sea siempre vuestra primera esperanza. Si gustais de las lágrimas y suspiros, allá es donde la tortolilla hace oír sus gemidos. Si teneis hambre, allá encontrareis el mamá del cielo que cae en el desierto; y si teneis sed, allá está la fuente de agua viva que brota del Paraiso terrestre, para derramarse con abundancia en el corazon de los fieles.

La Bienaventurada Margarita María hacia del divino Corazon su fuerza y su consuelo en todas las ocasiones propias para turbar y aflijir á una alma. *Si este Corazon divino es mio, decia ella, ¿que mas me falta? Si yo soy toda de Él, ningun mal podrá alcanzarme. Todas las amarguras no son otra cosa que dulzura en este Corazon adora le que cambia todo en amor.*

## ACTO DE CONFIANZA.

En vuestro Corazon Sagrado, ò Je us mi Salvador, en este abismo de misericordia, yo quiero echar todas las iniquidades de mi vida. Ellas son muy grandes, mas por grandes que sean, me basta detestarlas para obtener el perdon, y verlas borradas por los méritos de este Corazon, y en este mismo Corazon, que experimenta un dolor tan vivo

...nion <sup>ut</sup> ~~rossa~~ + profundos!

encia. Je este Corazon es el  
an juez terdas? de quien he merecido  
Guio y todos los rigores; mas tambien es  
el Corazon de un Salvador, el Corazon de un Pa-  
dre, que no rechaza jamas á los corazones peni-  
tentes. Ademas, para que entendamos que no de-  
bemos desesperar jamás del perdon, si nos arre-  
pentimos, ha querido recibir sobre la cruz esta  
llaga, de la que ha hecho un refugio seguro, y un  
abrigo contra los castigos de la justicia divina.

En atencion á vuestro Corazon sagrado, ó Je-  
sus mio, sereis vos favorable á un pecador tal como  
yo soy, pero que ya no quiere serlo mas, y que  
está resuelto á castigarse, á vengaros, á reparar con  
la penitencia los disgustos que os ha causado, y á  
indemuizaros en adelante con una fidelidad sin lí-  
mites; porque si yo os temo, todavia os amo mu-  
cho mas, sabiendo que vos quereis salvarme, cuan-  
do tendriais lugar á condenarme mil veces.

Vos me amais, Corazon divino, vos me sereis  
pues favorable. Y ¿qué puedo yo temer, si vos  
sois mi protector? ¿En qué podrán danarme mis  
enemigos, si el Corazon de mi Dios me está abier-  
to? El será para mí como una fortaleza donde es-  
taré al abrigo de todo asaito. Corazon divino, vos  
os compadeceis de nuestros males, y vuestra mas  
grande inclinacion es á derramar beneficios. Des-  
pues de tantas iniquidades, ¿mi corazon seria aun  
bastante criminal para cometer la de desconfiar de  
vuestra misericordia? Ah! vos sois bueno, y bueno  
mas que todo. Un Corazon que es la bondad mis-  
ma, no puede tener mas que sentimientos de com-  
pasion por un miserable como yo; y de un Cora-  
zon que es la misma bondad, un pecador arrepenti-  
do como yo lo estoy, no puede esperar sino gracia  
y misericordia.

## CAPITULO VII.

Un cristiano consagrado al Sagrado Corazon de Jesus, dice la Bienaventurada Margarita Maria, frecuentemente se eleva hacia él con los suspiros y afectos de su corazon.

Los fieles unidos por el amor al Sagrado Corazon de Jesus, no esperan encontrarse en la afliccion ó en la necesidad, para elevarse hacia este divino objeto; muchas veces al dia le hablan, en medio de sus ocupaciones.\* Su amor es como un fuego continuo, cuyas vivas llamas se elevan incessantemente hacia el cielo. Cuando estais ocupado con vuestros negocios, ¿no decís nada á los amigos que vienen á visitaros? Pues bien, haced con Jesus lo que haceis con las personas que os aman y á quienes amais: no se os pide mas. Jesus os lleva constantemente en su Corazon; por vuestra parte, llevadle continuamente en el vuestro: su Corazon está siempre abierto para hacer descender sobre vos las efusiones de su amor, haced que el vuestro lo esté tambien para hacer subir hacia El los sentimientos afectuosos de vuestra alma. Cuantas veces abrais heridas en el Corazon de vuestro muy amado con algun dardo de amor, otras tantas flechas inflamadas caerán sobre el vuestro de la llaga que le habreis hecho, y os abrasaran mas y mas en su amor.

Santa María Magdalena de Pazzis decia del gran santo de su siglo Luis Gonzaga, despues de un largo arrobamiento que tuvo, y del que hablan los escritores de las vidas de estos dos santos: *Ah! quanto ha amado Luis sobre la tierra! ved ahí por qué en el cielo goza de Dios con tanta plenitud de amor. Cuando estaba aquí abajo, disparaba conti-*



...ción... un del verbo.  
...encia. ... flechas retornan á su  
... que os avdas? amor que hacia enton-  
... causan inefable gozo.

Aunque á un corazón que ama no perezca necesario sujerirle lo que debe decir al objeto de sus afecciones, sin embargo, acaso no sea inútil citar algunos ejemplos de estas aspiraciones. Se pueden elejir las que agraden mas, y tomar para cada dia de la semana, una que se repetirá muchas veces.

ASPIRACIONES SACADAS DE LAS OBRAS  
DE SAN BERNARDO.

*Que gran tesoro es vuestro Corazon, ó amable Jesus! Yo doy gustoso todo lo que tengo por poseerlo. Yo os adoro, ó Corazon del Rey soberano de los Cielos!*

*Ó Jesus! hacedme la gracia de tener mi corazón siempre unido al vuestro.*

DE SAN FRANCISCO DE SALES.

*Ah! Señor, cuán bueno es vuestro corazón! Cuan amable es! Haced que yo viva siempre en este domicilio sagrado!*

*Que el Corazon de Jesus more siempre en nuestros corazones.*

*Que él sea siempre nuestro corazón!*

DE SANTA GERTRUDIS.

*Ó amor, ó mi Rey, ó mi Dios, ó Jesus objeto de mis afecciones las mas tiernas, recibidme bajo la amable proteccion de vuestro Corazon, á fin de que yo sea y viva siempre vuestro.*

*Ó Dios de amor! dichoso el corazón que obtiene la gracia de estar siempre unido al vuestro, y de permanecer así atado con los lazos de un amor indisoluble.*



Ó Jesus dulce espíritu,  
corazon herido por amor, sea el premio  
de mi alma cuando se separare de mi cuerpo.

DEL BIENAVENTURADO ENRIQUE DE SUSON.

Ó dulcísimo Jesus, transformad mi pobre y miserable corazon en vuestro Corazon divino.

Ó mi amor crucificado, que vuestros dolores unan vuestro Sagrado Corazon al mio, y me lo hagan siempre mas favorable y mas propicio.

Ó Jesus, cuánto vuestro Corazon abrasado de amor, toca, hiere y abrasa mi alma!

Para hacer estas aspiraciones de corazon, tambien se pueden tomar en veces las espresiones de la Escritura; decir, por ejemplo, imitando al Rey profeta:

Dios de mi corazon, yo espero que vuestro Corazon será mi herencia por toda la eternidad.

Que el Corazon sagrado de mi Señor, sea eternamente bendito. Así sea.

Corazon adorable, vos reinareis por los siglos de los siglos en todos los corazones de los Santos.

Ó bien, imitando las palabras del apostol:

Yo espero que nada podrá separarme del Corazon de Jesucristo.

Yo deseo morir pronto, para estar con Jesus, y eternamente unido á su Corazon.

Honor y gloria al sagrado Corazon de Jesus por los siglos de los siglos.

Es menester observar que esta práctica de elevar con frecuencia durante el dia nuestro corazon hácia el Corazon de Jesus, no exige ninguna tencion de espíritu, sino una disposicion afectuosa del corazon. Es como un homenaje continuo al Corazon de Jesus. Se trata de esto en la vida de la Bienaventurada Margarita María, donde se lee: que un dia se le apareció el divino Corazon mas bri-

...nion... *urte cantaban*  
...encia... *telestiales dijeron à la*  
...que... *venido à unirse à ella*  
...al Sagrado *Corazon un homenaje con-*  
*tinuo de amor, adoracion y alabanzas.*

Basta leer la vida de la Bienaventurada Margarita María, ó siquiera lo que decimos en este librito, para ver que desde el instante que descubrió el tesoro escondido en la devocion de este adorable y todo amable Corazon, se hizo para siempre el único objeto al cual ella referia sus demas devociones; en efecto, ella no pensaba más que en rendirle continuamente homenajes de adoracion y de amor. Para familiarizarse poco á poco con tan santa costumbre, conviene seguir el consejo que daba esta amante del sagrado Corazon, de elevar el corazon, siquiera tres veces al dia hácia el de Jesus. *Por la mañana, decia, para ofrecerte un tributo de homenajes y de adoracion; à medio dia, de amor; por la noche, de reconocimiento y accion de gracias por sus beneficios.* Invitaba tambien a que se hicieran aspiraciones adecuadas á las circunstancias en que nos encontrásemos. Por ejemplo, cuando turba alguna inquietud, se dirá: *¿Qué temes? Tu llevas el Corazon de Jesus y su amor.* Si estamos aflijidos: *Toma lo que te envia el Sagrado Corazon de Jesus, para unirme á él.* Cuando se hace un acto de mortificacion: *Ó Sagrado Corazon, yo muero à este placer, para no vivir mas que para agradaros.* Despues de haber cometido alguna falta: *Ó mi único amor, pagad, satisfaced por vuestro pobre esclavo, reparad el mal que yo he hecho.*

«O mi Señor Jesus! por la angustia que oprimió vuestro corazon en el Huerto de los olivos, «y sobre la cruz, volvedme la alegria, ó por lo «menos dad nueva fuerza à mi corazon aflijido.

«O mi Señor Jesus! consolad mi corazon de-

«solado, con la voz  
«vuestro.

«O Santa Cruz! mi razon os desea  
«el amable Corazon de mi Dios os ha deseado.

## ACTO DE ADMIRACION.

¡Corazon sagrado de mi Redentor, quién ha podido nunca comprender vuestra escelencia y vuestras perfecciones! Ellas son infinitas: cuanto mas deseo penetrarlas, tanto mas siento mi impotencia. El sentimiento que experimenta mi alma, es el del mas profundo respeto. ¡O divino Corazon! reconociendo con alegria y admiracion que vuestras grandezas sobrepujan todos mis pensamientos, y uniéndome á los espiritus bienaventurados que cantan himnos de alabanza á vuestra gloria, yo me prosterno delante de vos, y os rindo los homenajes supremos que mereceis; pero, ¡Corazon adorable! si vuestras perfecciones son incomprendibles, se puede comprender, no obstante, cuánto nos habeis amado, por las pruebas que nos habeis dado de un amor infinito. Ah! quien podrá pensar en los misterios de la Redencion y de la Eucaristia sin exclamar: ¡O Corazon de mi Dios, cuan bueno, cuan amable sois! Vos sois el verdadero y fiel amigo de los hombres. Vos sois para ellos una fuente incesante de dones, y el asiento de la mas grande misericordia!

¡Ah! con cuan justa razon sois vos el único objeto del amor de las almas fervorosas, y ellas os llaman el reparador de las faltas que han tenido la desdicha de cometer; el autor de su perseverancia en la virtud, el remedio de sus fragilidades, la prenda de su salvacion! ¿Cómo pues es posible que haya sobre la tierra corazones tan insensibles que no os amen? Vos sois el amor mis-



cion <sup>UT</sup> misma, y  
encia. La constancia mis-  
abandonarlas? No, no. Yo espero  
que os sereis mi gloria; el motivo de mi con-  
fianza, mi único amor durante mi vida y has-  
ta mi último suspiro, que yo quiero exhalar en  
Vos. ASI SEA.

## CAPITULO VIII.

Un cristiano consagrado al Sagrado Corazon de Jesus, dice la Bienaventurada Margarita María, debe estar lleno de celo para propagar esta devocion.

La devocion al Sagrado Corazon de Jesus, que en su origen, y aun durante muchos años, ha sido semejante á un grano de mostaza, se ha convertido en un grande árbol, en el que los Angeles del Cielo encuentran un dulce reposo. Benditas sean pues por siempre, las almas piadosas que con sus fervientes súplicas dirigidas á Dios, y con sus instancias repetidas ante el Vicario de Jesucristo, que aprobándola se ha declarado en su favor, han contribuido á los rápidos progresos que esta devocion hace cada dia. Así se ha verificado lo que la Bienaventurada Margarita María escribia á su director: «que al mismo tiempo que ella veia á todo el universo desencadenado contra la devocion al Sagrado Corazon, ella no desesperaba jamas de verla establecida, despues de haber recibido la seguridad de ello de boca misma del Salvador.» Dios ha querido mostrar muy claramente que esta devocion era únicamente su obra; ni las



16  
solicitudes,  
do ninguna parte en  
minos secretos, la ha  
tradiciones de un gran número de almas  
nidas, y de la indiferencia de muchas almas tibias.

Vos no sois tal, vos que leis esto. Dios os ha concedido la gracia de conocer toda la dulzura y las ventajas de la devocion al Corazon adorable de su Hijo muy amado, y la habeis abrazado con ardor; pero os pide ahora alguna cosa mas: reclama vuestro celo y vuestros esfuerzos para hacerla abrazar de igual modo por otros. Se puede aplicar en particular á esta devocion, lo que San Agustin decia generalmente de todo lo que toca á la gloria divina: que quién no tiene celo no tiene amor. *Qui non zelat non amat.* Cada uno quiere el bien de aquel que ama, y se porta de manera que satisfaga el deseo de los corazones á los que está unido por el afecto. Ahora pues, el agrado y la gloria del Corazon de Jesus están en que de todas partes vengan los corazones á colocarse bajo el yugo de su amable imperio.

¿De qué celo no estaba animada la Bienaventurada Margarita Maria, para dar á conocer esta devocion y propagarla? Sus cartas están llenas de rasgos que muestran que su única satisfaccion consistia en saber que alguna alma habia sido adquirida al amor del Corazon de Jesus. «Yo no conozco nada en el mundo, escribia, que pueda causarme placer ni alegria, sino es el progreso de la gloria de este amable Corazon; y experimento en esto tal dicha que me seria imposible explicarla.» En otra carta se lee: «Qué alegria para mi de que el Corazon sagrado de mi divino Maestro sea conocido, amado y glorificado! Si, el mas grande consuelo que puedo experimentar en mi vida, es el verle reinar en todas partes.» Ella confesaba

ur die que no  
nion Jesus. En efecto, ella  
encia.iosa: «Si yo no creyese  
una alma sagrada á este divino  
«Corazon, no poseeriais jamas el mio.» Llegó has-  
ta poner en el número de los artículos del admi-  
rable y asombroso voto que hizo con autorizacion  
de sus superiores: «de no escusar nada de lo que  
«fuese posible, y de no rehusar nada de lo que se  
«le presentase el abrazar y sufrir, á fin de dar á  
«conocer, amar y glorificar el Corazon de Jesus.»

Para este objeto aconsejaba dos medios: Pri-  
meramente, la oracion. ¿Que cosa más fácil que  
pedir cada dia al Padre Eterno que haga honrar  
en todo el universo el Corazon de su Hijo muy  
amado? El segundo medio era aprovechar las cir-  
cunstancias favorables que se presentan en las con-  
versaciones, para empenar á las personas con quie-  
nes se trata, á abrazar esta devocion.

Poned en uso estos dos medios, y así obten-  
dreis las abundantes *efusiones del divino amor*, que  
Nuestro Señor ha prometido á la Bienaventurada  
Margarita Maria derramar: *no solamente sobre los  
que rendirán al sagrado Corazon el honor que él  
pide, sino tambien sobre los que se ocuparen de que  
este honor le sea tributado. Participareis vos, escri-  
bia todavia la misma Bienaventurada, de aquellos  
tesoros incomprensibles, que Dios reserva á las almas  
que procuran la propagacion de la devocion al Co-  
razon divino. Al mismo tiempo secundareis el deseo  
que tiene Nuestro Señor de ver esta devocion propa-  
gada por todas partes. ¿Hay ocupacion mas digna  
de un cristiano, cuyo único goce debe ser el agradar  
á Dios?*

Hay una prueba de este deseo de Dios, en la  
relacion nuevamente impresa, con forma jurídica,  
del milagro sucedido en Roma el 10 de Febrero de

1765, con la  
vicio de la Compañía  
completamente de la ve. Este joven  
invocado á San Luis Gonzaga; el santo se le apa-  
reció y le dijo, que por su intercesion Dios le ha-  
bia acordado la salud, con la condicion de que se  
aprovechase para llegar á la perfeccion, y esten-  
diese con todas sus fuerzas el culto del Sagrado  
Corazon de Jesus, cosa que era muy agradable al  
Cielo.

### ACTO DE DESEO.

O Corazon Sagrado, como unido hipostática-  
mente al Verbo eterno, vos mereceis adoraciones  
infinitas; tesoro inagotable de todos los bienes, prin-  
cipio de todas las virtudes, trono de caridad in-  
creada, Santo con la santidad de Dios, vos mere-  
ceis alabanzas infinitas. Victima digna de la jus-  
ticia divina, y sola capaz de satisfacer por nues-  
tros pecados, vos mereceis aun de nosotros un amor  
infinito, si fuésemos capaces; pero ciertamente por  
lo menos un amor sin division y sin límites. Y  
entre tanto, ó Corazon, único soberano lejítimo de  
los corazones! cuan reducido es el número de los  
que quieren reconocer vuestros derechos y gustar  
la dulzura de vuestro yugo! Ah! si yo pudiese so-  
meteros los corazones de todos los hombres! ¡Si  
yo pudiese dar á conocer á todos cuan justo y ne-  
cesario es el dominio á que se sustraen; cuan ama-  
ble y cuan glorioso es él para ellos! ¡Si pudiese re-  
parar siquiera, con mis homenajes, con mi dolor,  
con mis lágrimas, con mi sangre, los ultrajes que  
os hacen con su indiferencia y sus desprecios!

Ángeles del cielo, y vosotros todos los dicho-  
sos habitantes de la celestial Jerúsalen, suplid con  
vuestras adoraciones y con vuestro amor, lo que  
dejan de hacer los hombres ingratos. Y vosotras



...ion ... urais sobre la  
cencia. La espectacion de aquel  
momento, en el qual vuestro corazon se unirá eternamente al Corazon de vuestro Esposo divino, ¿por qué vuestro número no crece hasta igualar á las estrellas del cielo? Al menos creced cada día en actividad, en fervor, para honrar este Sagrado Corazon, digno de todos nuestros homenajes y de todas nuestras adoraciones; para alabar un Corazon tan santo y tan puro; para dar las gracias á un Corazon tan liberal y tan lleno de caridad; en fin, para rendir, sobre todo, á un Corazon tan tierno, los testimonios del mas tierno amor.

O Corazon de mi Jesus, cuan pesada es la vida á una alma que no ama mas que á vos, y comprende toda la indignidad de la conducta de los hombres con vos! ¿Cuándo llegará el día en que mi corazon desprendido de todo lo que es material y terrestre, tome su vuelo al cielo, para encontrar junto á vos el fin de sus penas, y encerrarse enteramente en vos! ¿Cuándo poseeré al que amo? ¿cuándo no tendré ya que afligirme mas de verle tan poco amado, y no temeré ya mas el tener yo mismo la desdicha de atraer su odio con el pecado? Mi alma languidece, suspira y arde en deseos, esperando aquel delicioso momento de ser unida á Vos, para en fin, consumirse. ¿Cuándo llegará pues el día en que á la fé remplace el goce, y á la esperanza la posesion? Yo no puedo vivir sin amaros, y yo no puedo amaros tanto como mi corazon lo desea, antes de esa íntima y eterna union, que hace las delicias y la estabilidad de la bienaventuranza de los Santos.

O divino Corazon, si aun es menester que yo gima mucho tiempo en este valle de suspiros y lágrimas, mi consuelo será pensar frecuentemente en vos, y hacer aqui abajo con fervor, por vues-



tro honor y gloria  
hacer mas tarde en el

## CAPÍTULO IX.

Un cristiano consagrado al Sagrado Corazon de Jesus, dice la Bienaventurada Margarita Maria, debe vivir y morir en Él.

Decir que se debe vivir en el Sagrado Corazon de Jesus, y hacer en él una morada para pasar la vida, podrá parecer un lenguaje bien extraño á muchas personas, que se contentan con hacer algunos actos exteriores en honor de este Corazon divino, sin pensar que se puede dar otra perfeccion bien diferente á esta devocion, aplicándose á los ejercicios interiores. Los que se hayan dedicado á esta vida íntima del alma, comprenden facilmente el sentido de estas palabras. En quanto á los otros, pido al divino Salvador, que se digne abrirles su Corazon, y concederles, de una manera mas particular, algunos rayos de esas llamas ardientes que los iluminen, los esclarezcan, los hagan mas espirituales de lo que son en su devocion.

La Bienaventurada Margarita Maria aprendió este secreto de la boca del Salvador; y así pudo pasar su vida de la manera mas dulce y mas santa. El divino Maestro se dignó invitarla por sí mismo á hacer su morada habitual en su Corazon: *donde tú podrás, le dijo, conservar sin mancha la ropa de inocencia con que yo he revestido tu alma.* Esta santa religiosa confiesa en una carta al director de su conciencia: *que desde aquel tiempo no*

cion  
encia. De este adorable Co-  
das a una manera y con tales  
que es imposible explicar. Como ella queria  
que todos los hombres experimentasen la misma  
dicha compuso un tratadito, titulado: *Moradas en  
el Sagrado Corazon de Jesus para todos los dias de la  
semana*; las almas interiores pueden sacar de él mu-  
cho fruto.

### **El Domingo.**

Entrareis en el corazon abierto de Jesus, como  
en un hornaza de amor, para purificaros allá de  
todas las manchas que habeis contraido durante la  
semana, y para consumir esta vida de pecado, a  
fin de vivir, de la del puro amor, que os transfor-  
mará todo en él.

### **El Lunes.**

Os considerareis como un criminal que de-  
sea apaciguar a su juez con el pesar de sus fal-  
tas, y que consiente en satisfacer a su justicia. Con  
este espíritu entrareis en el Corazon de Jesus para  
encerraros en esta prision de amor, y para parti-  
cipar de las amarguras que inundaron este Cora-  
zon sagrado. Consentireis en estar allá atado y  
apretado tan estrechamente, que no os quede, por  
decirlo así, otra libertad que para amar; ni mas  
luz, ni mas movimiento ó vida que la del puro  
amor; de ese amor que le tiene á él mismo cau-  
tivo y sin movimiento en el Santísimo Sacramento.  
Por el mérito de esta divina cautividad, le pedi-  
reis la libertad para las almas del purgatorio, y  
con esta mira, hareis todas vuestras acciones con  
espíritu de penitencia.

Entrareis en el Corazon de Jesucristo, como un viajero en un navio; el amor es el piloto, que os conducirá con felicidad sobre este mar tempestuoso que es necesario atravesar para llegar al puerto. Las tempestades que teneis que temer, no provienen sino del amor propio, de la vanidad, del apego à la propia voluntad: el piloto os defenderà de todo eso, si le sois fiel; os hará vogar en la calma y tranquilidad.

### **El Miércoles.**

Entrareis en el Corazon de Jesucristo, como un amigo que està invitado al festin de su amigo; y encontraréis allí las delicias que os están preparadas y sobrepasan vuestros deseos y vuestros conocimientos; sereis embriagado allí con el vino delicioso de su amor; ese vino suaviza las amarguras del siglo, é inspira disgusto de todos los deleites terrenales. El amigo que os recibe es tan liberal como tierno. El os dirá: todo lo que me pertenece es tuyo, mis méritos, mis llagas, mis dolores: el amor vuelve comunes todos los bienes entre nósotros; pero la liberalidad debe ser reciproca, y yo tambien quiero poseerte todo entero, sin nada de reservas ni division. En este dia, vos hareis todas vuestras acciones con espíritu de amor.

### **El Jueves.**

Entrareis en el Corazon de Jesucristo, como un amigo que està invitado al festin de su amigo; y encontraréis allí las delicias que os están preparadas y sobrepasan vuestros deseos y vuestros conocimientos; sereis embriagado allí con el vino delicioso de su amor; ese vino suaviza las amarguras del siglo, é inspira disgusto de todos los deleites terrenales. El amigo que os recibe es tan liberal como tierno. El os dirá: todo lo que me pertenece es tuyo, mis méritos, mis llagas, mis dolores: el amor vuelve comunes todos los bienes entre nósotros; pero la liberalidad debe ser reciproca, y yo tambien quiero poseerte todo entero, sin nada de reservas ni division. En este dia, vos hareis todas vuestras acciones con espíritu de amor.



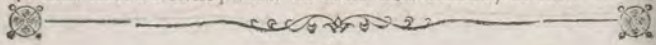
mon  
encia.

... sobre la cruz como á la madre que allí os ha engendrado en su corazon con dolores infinitos: reposareis entre sus brazos y sobre su corazon, como un niño en los brazos de su madre, donde encuentra su consuelo y su seguridad. Abandonaos pues á este Corazon Sagrado, sin rodeos, sin inquietudes, sin desconfianza para el porvenir: él le prevée por vos y esto basta. Limitaos pues á amarle con confianza en el momento actual, seguro como estais, de que él no quiere abandonaros. Pasareis este dia con este espíritu de abandono para todos los acontecimientos de vuestra vida, sin reservaros mas que el amor.

**El Sábado.**

Os presentareis al Sagrado Corazon de Jesus como una víctima que llega al templo para ser inmolada y que es presentada al sacrificador: el divino Sacerdote degollándola espiritualmente debe hacer morir en ella la vida animal, y consumiéndola despues en el fuego del amor, darle una vida nueva y divina. Tened gusto en llenar los oficios del holocausto: amad el morir al mundo y á todo lo que es sensible, y ser consumido en el amor para honrar á Dios y encontrar en eso la nueva vida que el solo amor anima. Dichoso si despues de esto podeis decir con verdad: No, no soy yo quien vivo, sino que Jesucristo vive en mí, y vive por su amor; en él y por él es que yo obro, sufro y amo.

Por lo demas, ¿quereis saber quién penetrará mas al interior en el Corazon de Jesus? Será el mas humilde, y el mas despreciado; el mas desnudo de todo, será quien le posea mucho mas; el mas mortificado, será el mas acariciado; el mas ca-



ritativo será  
el mejor enseñado:  
zará de mas crédito y fe.

Para completar estas enseñanzas, la  
venturada Margarita Maria prometia un tránsito  
feliz y tranquilo á la eternidad. *¡Oh! cuán dulce  
es, decia la Bienaventurada, el morir despues de ha-  
berse tenido una constante devocion al Sagrado Co-  
razon de Aquél que nos ha de juzgar. Anade ella,  
que principalmente á la hora de la muerte se encon-  
trará un refugio seguro en este Corazon adorable.*  
Ella misma nos ofrece la prueba. Una de sus úl-  
timas palabras en la enfermedad de que murió fué  
esta: *Si, yo espero, que gracias al amor del Sagrado  
Corazon de Jesus, iremos á la casa del Señor, y que  
esto será muy pronto.* A la superiora que se mos-  
traba llena de solicitud por aliviarla, la dijo: *Yo no ne-  
cesito mas que de Dios solo; y de abismarme en su seno.*

## ACTO DE GOZO Y DE ESPE- RANZA.

¡Qué gran motivo de alegría es para una al-  
ma cristiana, ó Jesus mio, el que os digneis abrir-  
nos vuestro Corazon, é invitarnos á establecer en él  
nuestro domicilio, para que continuamente experi-  
mentemos en esta dulce soledad los efectos de vues-  
tra gracia y de vuestro amor! Yo me rindo á vues-  
tras tiernas invitaciones: esta dichosa morada será  
mi paraiso sobre la tierra, y el goce anticipado  
de las delicias eternas. ¿Que placeres me ofrecerá  
jamás el mundo, que puedan compararse con un  
solo instante de las alegrías puras y de las cele-  
stiales dulzuras que me hace gozar vuestro adora-  
ble Corazon? Corazon de mi Salvador, yo os elijo  
por lugar de mi reposo espiritual, de donde espero  
no salir jamás.

...ion... ur muerte me  
...encia... mas motivo que yo  
...ros... das... Sin embargo, la cal-  
...né en mi alma cuando reflexiono que des-  
pues de haber sinceramente detestado mis pecados,  
vos queréis que espere de vuestra bondad la gra-  
cia de una santa muerte. Yo espero pues, que el  
último movimiento de mi corazon será un senti-  
miento de amor para el vuestro; y que será un  
sentimiento tierno, sincero, perfecto. Yo os pido,  
Senor, este amor para todos los instantes de mi  
vida, y particularmente para aquel que la termi-  
nará, puesto que él debe ser la medida de mi di-  
cha eterna, y del amor que tendré por vos du-  
rante los siglos de los siglos. ASI SEA.

---

## CAPITULO X.

Un cristiano consagrado al Sagrado Corazon de Jesus, dice la Bienaventurada Margarita Maria, debe darle enteramente su corazon, à la manera que Jesus en esta devocion le dà enteramente el suyo.

Se lee en la vida de Santa Catalina de Sena, que habiendo pedido al Senor un corazon diferente del suyo propio, siguiendo las palabras del profeta David: *O Dios mio, cread en mi un corazon puro*, se vió repentinamente rodeada de una luz celestial, en medio de la cual reconoció al Salvador, que tenia en su mano un corazon rodeado de una llama vivísima; que aproximandose á ella le abrió el costado izquierdo, y le puso un corazon nuevo, di-



ciéndole que  
ella viviria en adelante.

Una cosa semejante se efectuó en la Bienaventurada Margarita Maria: «Un día mientras estaba delante del Santísimo Sacramento, Jesucristo «se le apareció en una forma sensible, y haciéndole apoyar amorosamente su cabeza contra su «pecho, le descubrió los inefables secretos de su «divino Corazon, y los tesoros de ardiente amor «que encerraba para los hombres; en seguida la «pidió su propio corazon, como en precio del presente que acababa de hacerle. La Bienaventurada se lo dió con todo el ardor de que era capaz, rogando á su divino Maestro que fuese su «único poseedor. Entonces le pareció á Margarita Maria que el Hijo de Dios le tomaba efectivamente el corazon y lo colocaba en el suyo, que «ella veia por la llaga del costado, resplandeciente «como el sol, ó como una hoguera ardiente. Hasta aquí, le dijo tambien un día el Salvador de «dos hombres, tú no has tomado otro titulo que el «de mi esclava; en adelante yo te daré el de muy «amada discípula de mi Corazon.»

En efecto, despues de la muerte, de la Bienaventurada Margarita Maria, se encontró entre sus papeles un escrito que contenia la donacion entera en favor de su divino esposo, de todo lo que ella podia hacer ó sufrir; de todas sus oraciones y tambien de las que se dirijiesen á Dios por ella despues de su muerte; á fin de que él dispusiese de todo segun su voluntad. Bajo de estas lineas se leian estas palabras trazadas de mano de la Bienaventurada, y escritas con su sangre: «*Sor Margarita Maria discípula del divino Corazon del adorable Jesus.*»

¿Cómo podré yo manifestar con palabras mi reconocimiento hácia Jesus mi Dios, cuyo sagrado Corazon ha sido para mi la fuente de tantas gracias? Yo soy cristiano, discípulo del Evangelio, hijo de la Iglesia, coheredero del reino de los Cielos, bienes inmensos que son otras tantas deudas contraídas con Dios.

Además, ¿cuantas veces no he merecido el infierno por mis pecados? Y sin embargo, todavía vivo, por la misericordia que ha usado conmigo el Corazon infinitamente bueno de mi Salvador. ¿Cuantas veces, ¡ay! no he estado desgraciadamente muerto á su amor? y su amor no obstante, me ha vuelto á la vida de la gracia! A pesar del abuso que yo he hecho de sus dones, él me ha enriquecido sin cesar: parece aun que cuanto soy mas indigno, el me los prodiga mas! Y para colmar la medida de sus beneficios hácia mi, en estos últimos dias en particular, él me ha abierto su Corazon de una manera especial, dándomelo como un asilo seguro contra los enemigos de mi salud, y como un tesoro de gracias, siempre á mi disposición, y del que puedo tomar todos los bienes que guste.

A mi vez, Señor, para atestiguaros mi reconocimiento, yo quiero hacerme de vuestro Corazon como un altar, sobre el que os ofrezca el sacrificio de todo lo que pueda tener de mas caro. Dignaos solamente hacerme conocer vuestra voluntad, que yo espero someterme siempre y enteramente á todo lo que ella me ordenare, por duro y penoso que sea. Yo entrego mi corazon en vuestras manos, ó Jesus mio, yo lo pongo en vuestro mismo Corazon. ¡Ah! unidle tan estrechamente al vuestro, que no se separe mas nunca, y que viva él



únicamente para  
como un trono de don  
Llenadle de tedio y disgusto para todo  
sea el amor de Dios. Abrasadlo con ese fuego sa-  
grado con que el vuestro arde por mí, y que ese  
fuego no se apague mas en el tiempo, para ser su  
vida durante la eternidad.. ASI SEA.

---

## CAPÍTULO XI.

Un cristiano consagrado al Sagrado Corazon de Jesus, (dice la Bienaventurada Margarita María) encuentra en esta devoción uno de los medios mas propios para hacer nacer en su alma sentimientos de amor a Jesucristo, ó para reanimarlos.

Ningun cristiano ignora que al amor infinito de Jesucristo por los hombres, somos deudores de nuestra Redencion. Y no obstante, ¿piensan los cristianos en este amor? ¿Hacen aprecio de él? Pasan sus dias en buscar amistades humanas y en corresponderlas; pero no consideran cuan amable es este Dios que se encarno por nuestro amor, y menos todavia en el precio de aquellos sacrificios con los que nos ha vuelto á la gracia de su divino Padre. ¿Como se despertará en estos ingratos un recuerdo que nunca habrian debido perder? ¿y cómo se les hará sensible este amor que ellos olvidan porque es del todó espiritual? La manera de conseguirlo es ofrecerles un objeto que hiera sus sentidos y sea el simbolo de este amor, es decir, presentar á sus ojos el Corazon mismo del Salvador que tanto los ha amado.

¿Qué simbolo mas natural, en efecto? En las santas Escrituras, Dios reclamando nuestro amor,



Charitas diffusa in  
Solo el amor natural, porque aunque  
como acto espiritual, parece á primera  
vista pertenecer al alma sola, el corazon aunque  
corporal como es, tambien participa de él, como  
dice espresamente Santo Tomas, explicando esta pa-  
labra del primer mandamiento. *Amar á Dios con  
todo el corazon.* Segun el santo Doctor, *asi como  
es natural al fuego el quemar, asi tambien es natu-  
ral al corazon el amar. El corazon á su manera  
es exitado á cooperar á la produccion de este acto,  
que es un acto de vida y de gracia.* El cristiano que  
considera seriamente este divino objeto, se dice  
interiormente: Ved aquí este Corazon todo abrasa-  
do del amor, que Dios mismo tiene por mí, y siem-  
pre lleno de esos sentimientos de misericordia á  
los que yo debo mi redencion. Está allí ese Co-  
razon al que mis pecados han causado un dolor  
tan amargo, que para expiarlos ha sufrido en el  
Huerto de Getsemani una tristeza escesiva, un terror  
mortál; que en el momento de exhalar el último  
suspiro sobre la cruz, ha puesto en los labios del  
Salvador esta tierna y penetrante palabra: *Tengo  
sed: Sitio*, con la que manifestó la sed ardiente que  
tiene de mi salvacion, y pareció decirme, que si  
este Dios Salvador hubiese tenido alguna cosa mas  
preciosa y mas cara que su sangre y su vida, me  
la habria dado, por abrirme el cielo.

Es el amor de este mismo Corazon el que  
obligó á Jesus á instituir antes de su pasion un  
Sacramento, que le deja por siempre viviendo y  
presente en medio de nosotros, para ser nuestro  
apoyo, nuestro consejo, nuestro consuelo; un Sa-  
cramento, en el cual es él alimento de mi alma,  
y en el que cada dia se ofrece sobre el altar,  
como una víctima de propiciacion por mí.

Al re-  
concluir un cristianismo,  
gado á una reciprocidad. El amor á  
la devocion al Sagrado Corazon tiene por objeto  
indemnizar, quanto es posible, y ofrecer una repa-  
racion, de todo lo que él ha sufrido, durante toda  
su vida, de todo lo que sufre y sufrirá hasta el  
fin de los siglos con la frialdad, indiferencia é in-  
gratitud de los hombres, principalmente en la Eu-  
caristia, que es la obra capital de su amor á nos-  
otros. Mas para hacerlo de una manera conve-  
niente, es necesario considerar hasta donde van  
esta indiferencia y esta ingratitud de los hombres,  
y cuan sensiblemente hieren al divino Corazon. ¿Y  
podran hacerse estas consideraciones, sin penetrarse  
de vivos sentimientos de amor á un Dios tan ama-  
ble, y á quien se vé tan poco amado?

### **ACTO DE CONTRICION.**

O Corazon de Jesus mi Salvador, Corazon todo  
amor para mí; tocado y penetrado de vuestra bon-  
dad, ¿qué puedo ofreceros en testimonio de mi re-  
conocimiento? Por muy ingrato que yo haya sido  
hasta aquí, las afecciones y suspiros de mi cora-  
zon pueden aun agradaros. ¡Ah! yo os los ofrezco  
y os los consagro enteramente. Por indignos que  
sean, dignaos aceptarlos, avivarlos, purificarlos, y  
hacerlos agradables á vuestros ojos. Yo detesto  
todas mis iniquidades desde el fondo mismo de mi  
corazon que las ha producido. Confieso que nadie  
os ha ultrajado tanto como yo: Jesus mio, dignaos  
perdonarme.

Señor, yo no seré ya mas ingrato. Mi cora-  
zon, hasta aquí no ha deseado mas que las rique-  
zas, los honores, los placeres del mundo; pero en  
adelante vuestro divino Corazon, ese Corazon digno

cion a unico ob-  
encia. e mis deseos, de mis  
servar das tro amor hasta el úl-  
ta. s. piro, a pesar de los esfuerzos de los ene-  
migos de mi salud, será la única recompensa que  
ambicionaré en esta vida, entre las penas que ten-  
dré que sufrir, y será tambien el precio de las vic-  
torias que alcanzaré; esperando ademas por vues-  
tra misericordia, el gozar de vos durante la eter-  
nidad. ASI SEA.

## CAPÍTULO XII.

Un cristiano consagrado al Sagrado Corazon de Jesus (dice la Bienaventurada Margarita Maria) tiene en esta devocion uno de los medios mas propios para obtener la amistad de Jesus, y las efusiones de su amor.

El hijo de Dios dijo un dia á la Bienaventurada Margarita Maria: *que su gran deseo de ser perfectamente amado de los hombres le habia hecho formar el designio de manifestarles su corazon, y de darles en estos últimos tiempos esta nueva prueba de su amor, proponiendoles un objeto tan propio para empeñarlos á amarle, y á amarle constantemente; que con este Corazon él les abria los tesoros que encerraba de amor, de gracias, de misericordia, de salvacion, para que todos los que se esforzasen en procurarle el mayor honor y gloria posibles, fuesen enriquecidos con profusion, de los bienes infinitos de que este Corazon divino es la fuente fecunda é inagotable. En una carta sobre el mismo asunto, la B. Margarita Maria se esplica en estos términos: Nuestro Señor*



no nu...  
reservadas á los que  
razon, y se dedicaren á  
el honor, y toda la gloria de que ellos serán  
pero tesoros tan grandes que yo no sabré espresarlos.

Estas palabras muestran claramente cuan liberal sea el Hijo de Dios con las almas consagradas á su adorable Corazon: pero como nosotros somos compuestos de alma y de cuerpo, estas dos partes de nosotros mismos, deben concurrir igualmente á dar á Jesus las pruebas que nos pide de nuestro respeto, de nuestra obediencia, de nuestra confianza, y sobre todo de nuestro amor. La devocion al Sagrado Corazon debe pues alimentarse por dos clases de ejercicios que le son esenciales: los actos exteriores desde luego, pero mucho mas todavia los interiores.

¿Cuales son esos ejercicios, y con qué intencion debemos hacerlos? Repitamos en pocas palabras lo que ya hemos indicado. Estos ejercicios consisten en meditar sobre las virtudes del Sagrado Corazon de Jesus, á fin de que el nuestro no ame sino lo que agrada á este divino Corazon: y que se pueda decir de nosotros lo que San Juan Crisostomo decia de San Pablo, que nuestro corazon no sea mas que uno con el de Jesus: *Cor Pauli, cor Christi*; para que en nuestras penas y sufrimientos, nuestro corazon ore y sufra, si fuese posible, con el mismo respeto y la misma paciencia que tenia el Corazon de Jesus orando y sufriendo. Es menester tambien recitar cada dia algunas oraciones en honor de este Corazon adorable; espresarle nuestro reconocimiento, ofrecerle satisfacciones públicas, para atestiguarle la parte que nosotros tomamos en los ultrajes que recibe, principalmente en el augusto sacramento de su amor, y repararlos del mejor modo. Es preciso

cion de la sagrada  
encia. Deseo que tuvo Jesu-  
das justia, de unir su Cora-  
nuestro; no dejar pasar ningun dia sin ir,  
á lo menos en espíritu, al pié de los altares á tri-  
butar homenaje á este Corazon amable, y exitar en  
nosotros los mas vivos y los mas sinceros deseos  
de verle amado y honrado de todos los corazones:  
recurrir confiadamente á su bondad, en nuestras  
necesidades; consultarle en nuestras dudas, darle  
cuenta de nuestros proyectos; decirle nuestras pe-  
nas; tener nuestro corazon constantemente unido  
al suyo, unido aun á su divinidad misma, y esto  
de tal manera que en toda circunstancia sea nues-  
tro consuelo y nuestra fortaleza; que muchas veces  
al dia le protestemos los sentimientos de nuestros  
corazones hácia él.

En fin, nosotros debemos hacer de este Co-  
razon á manera de un retiro y de un refugio, para  
vivir allí de su amor, rendirle el último suspiro,  
trabajar en cuanto esté á nuestros alcances en pro-  
pagar la devocion al Sagrado Corazon de Jesus,  
porque nada contribuye mas á la gloria de Dios,  
ni es mas capaz de inflamar las almas con aquel  
fuego que el Salvador vino á poner en la tierra.

Tales son los principales ejercicios de la de-  
vocion al Sagrado Corazon de Jesus: ejercicios dig-  
nos de su objeto, porque en ellos se encuentran  
las diferentes clases de amor con que deben amar  
nuestras almas, segun que la religion nos ensena.  
Hay en ellos un amor de preferencia, que hace  
del Sagrado Corazon un tesoro superior á todas las  
riquezas; un amor de complacencia, que se une á  
todos los homenajes rendidos á este Corazon Sa-  
grado por los Angeles y los Santos del Cielo, y por los  
justos de la tierra; un amor de benevolencia, que  
querria se multiplicasen al infinito los corazones

fieles, y me  
fianza, y me  
lador re<sup>esp</sup> en las almas  
de gratitud, que exita á poner en obra los  
medios de atestiguar á este Sagrado Corazon el re-  
conocimiento debido á sus beneficios; un amor de  
semejanza, que estudia el agradar á este Corazon  
con la conformidad de afecciones; un amor peni-  
tente, que gime de haberse dado tan tarde á este  
Corazon, solo digno de ser amado; en fin, un amor  
tierno, que compadece los ultrajes que los hom-  
bres hacen á este Corazon divino, y querria in-  
demnizarle.

### ACTO DE AMOR

EXTRACTADO DE LOS ESCRITOS DE LA VIDA DE LA BIE-  
NAVENTURADA MARGARITA MARIA ABACOQUE.

O amorosísimo Corazon de mi único amor, no pudiendo amaros y glorificaros segun la estension del deseo que vos me habeis dado, yo invito al cielo y á la tierra á hacerlo por mi, y me uno á los mas ardientes serafines para amaros. O Corazon todo encendido de amor! ¿como no inflamais con vuestras puras llamas el cielo y la tierra, para consumir todo lo que en ellos se contiene, á fin de que todas las criaturas no respiren mas que vuestro amor? Hacedme ó sufrir ó morir, ó por lo menos convertidme todo en corazon, para amaros, consumiéndome en vuestros mas vivos ardores. O fuego divino, ó llamas purísimas del Corazon de mi único amor, quemadme sin piedad, consumidme sin resistencia. Ay! por qué me conservais vos, cuando yo no soy propio mas que para arder, y no merezco mas que el fuego? ¡O amor! ó amores del cielo y de la tierra, venid todos á mi corazon para reducirme en cenizas. O fuego devorador de



cion a. ut. la sacra-  
encia. que tuvinas que  
ellas mueren s

**Exhortacion á las almas piadosas.**

Oh almas cristianas! por cuyo aprovechamiento espiritual he emprendido este pequeño trabajo, al mismo tiempo que por mi propia utilidad, procuremos ser verdaderamente devotos de la Bienaventurada Margarita Maria, imitando lo fervoroso de su amor por el Corazon amantísimo y todó amable del Salvador.

En nuestros ejercicios de piedad, unidos á la Bienaventurada, nuevo Serafin abrasado, y ayudados de su intercesion, pidamos á Jesus por la Santa Iglesia Catolica su muy amada Esposa y nuestra tierna Madre; para que el fruto de la divina sangre derramada, la haga siempre fecanda, la conserve sin mancha ni arruga; que la purifique y la santifique, quitando de su seno todo escándalo y todo pecado; que no permita jamas que sea oprimida y esclavizada; que él la gobierne, la conserve, la exalte, y la propague en toda la tierra.

Unidos á las plegarias de nuestra Bienaventurada, pidamos al dulcísimo Corazon de Jesus, que haga desaparecer del campo de la Cristiandad la zizana de los errores, que, ¡ay! tan abundantemente ha sembrado nuestro comun enemigo; y que nadie se desvie de las ensenanzas de la Iglesia ni en la creencia ni en las obras.

Siempre per la intercesion de nuestra Bienaventurada, roguemos al Corazon de Jesus que se digne esclarecer á los príncipes cristianos, y á todos los que gobiernan á las naciones, para que cada dia se reconozcan mas, como administradores que son de la justicia de Dios, Padres y tutores de los pueblos. Roguemos al Principe de la paz



que derrame  
raños, el espíritu  
sus corazones con el nudo sagrado  
para proteger á la Santa Iglesia y defender la  
gion catòlica. Roguemos, roguemos por el Soberano Pontifice, Vicario bendito de Jesus, y nuestro Pastor, para que el Sagrado Corazon de Jesus, por la intercesion de la Bienaventurada Margarita Maria, cuyo culto acaba de proclamar, lo esclarezca, lo defienda, y sea siempre su apoyo.

Recomendemos tambien á la caridad compasiva del Corazon de Jesus, á las almas del Purgatorio, á los justos, á los pecadores, en una palabra, á todos los hombres. En fin, á él encomendémonos nosotros mismos, y expongamos nuestras miserias en su presencia.

### **Invocacion á la Bienaventurada Margarita Maria.**

Y vos, ó Bienaventurada Margarita Maria, haced que las almas piadosas que pongan los ojos en este librito, mas y mas crezcan en el amor del Sacratísimo Corazon de Jesus, en la confianza en su proteccion, en el celo por su culto. Sobre todo, ó Bienaventurada Margarita Maria, haced que yo saque para mi mismo los frutos que he deseado alcanzar con mi trabajo, y que yo os pido para los otros.

